



Centro de Estudios Económicos

www.colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

Serie documentos de trabajo

**DINERO Y VALOR DE USO: LA NOCIÓN DE RIQUEZA EN LA
GÉNESIS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA**

Jorge Alejandro Nadal Egea

DOCUMENTO DE TRABAJO

Núm. XI - 1983

FOM/25/9/83/

Dinero y Valor de Uso: La Noción de Riqueza
en la Génesis de la Economía Política

Luis Alejandro Nadal^(*) Egea

Centro de Estudios Económicos

El Colegio de México

Diciembre, 1983

(*) El autor agradece los comentarios del Prof. Carlos Salas Páez quien leyó un primer borrador de este trabajo.

R E S U M E N

Este trabajo tiene por objeto reinterpretar los principales elementos que intervienen en la polémica antimercantilista en la génesis del pensamiento económico. Los términos en los que se plantea dicha polémica están relacionados con la perspectiva que adopta la teoría económica frente a dos cuestiones fundamentales: la construcción y articulación de los conceptos de valor y dinero. El análisis toma en consideración las implicaciones en la transformación de la concepción de la "riqueza" al surgir la economía política. También se analiza la presencia de una idea del dinero como expresión social de la riqueza en el pensamiento mercantilista. Se concluye que dicha concepción permite invalidar la principal crítica que la economía política dirige al Mercantilismo sobre la supuesta confusión entre dinero y riqueza.

S U M M A R Y

This paper seeks to reinterpret the main elements of the anti-Mercantilist controversy launched during the initial stages in the development of political economy. The terms in which this controversy presents itself are related to the point of view adopted by economic theory vis-à-vis the construction of two fundamental concepts: value and money. This paper studies the implications of changes in the notion of "wealth" in the context of the transition from Mercantilism to political economy. It also examines the presence of the notion of money as the social expression of wealth in mercantilist thought. The main conclusion is that this idea invalidates the central criticism addressed by political economy to Mercantilism regarding the alledged identification between wealth and money.

INTRODUCCION

Desde una perspectiva de historia del pensamiento económico la lectura del variado conjunto de textos en los que se expresa el pensamiento mercantilista se impone por la siguiente razón fundamental. Habiendo surgido en medio de una violenta polémica con el Mercantilismo, la teoría económica todavía no ofrece una solución satisfactoria a los problemas que se definen en dicha polémica. En efecto, la controversia con el pensamiento mercantilista sobre el tema del contenido de la riqueza conduce a la definición de una orientación teórica que tiene dos vertientes: exclusión del dinero del campo analítico inicial, y su contrapartida, necesidad de construir los conceptos de precio y mercancía sin referencia a las nociones monetarias. Como denominador en toda la economía política, estos elementos también forman el punto de partida de la teoría neoclásica, manteniéndose una continuidad profunda entre ambas corrientes. Sin embargo, la teoría contemporánea ha sido incapaz de proporcionar una solución a dos problemas que se desprenden de ese común denominador: el primero se refiere a la construcción del concepto de mercancía a partir de los objetos físicos o valores de uso; el segundo es el de la elaboración de un concepto del dinero que pueda ser articulado coherentemente con el resto de la teoría. En este contexto, es necesario examinar los términos de la controversia anti-mercantilista con el fin de re-interpretar algunos de los aspectos sobresalientes que marcaron

el desarrollo de la teoría económica.

En este ensayo se replantean críticamente algunos de los puntos principales de la mencionada polémica, haciendo hincapié en los argumentos que justifican la exclusión del dinero del campo analítico. Aunque no se aborda el tema del procedimiento lógico para llevar a cabo dicha exclusión, el análisis que aquí se presenta hace referencia al tipo de razones esgrimidas para justificar la preferencia por el "análisis real". En una primera parte se presentan los lineamientos generales de la manera en que la naciente teoría económica concibe a la riqueza, tomando en cuenta que dicha concepción tiene su origen en las críticas al Mercantilismo. En una segunda parte se presentan las principales conclusiones del trabajo de C. Rouzaud (1976), mismo que permite una reinterpretación del pensamiento mercantilista. En la conclusión se examinan las principales implicaciones de la expulsión del dinero para el desarrollo ulterior de la teoría económica.

Es importante advertir que el ataque principal al Mercantilismo se configura a partir de una pregunta sobre el contenido de la riqueza que sólo es inteligible una vez que se ha adoptado el punto de vista de la economía política. En efecto, dicha pregunta parte de una premisa que es ajena al problema que interesa al Mercantilismo, a saber, cuál es la expresión social de la riqueza. Definiendo las condiciones de inteligibilidad de los principales enunciados que intervienen en la

polémica, una perspectiva de historia del pensamiento económico debe permitir, primero, una reinterpretación de las tesis mercantilistas; segundo, la reconsideración crítica de los principales elementos que integran la base de toda teoría post-mercantilista.

PRIMERA PARTE : EL NACIMIENTO DE LA TEORIA ECONOMICA
Y EL ANALISIS REAL

La constitución de la teoría económica como una disciplina autónoma en la segunda mitad del siglo XVIII se inscribe en el marco de una violenta polémica con el pensamiento mercantilista. El debate tiene múltiples dimensiones, pero el eje alrededor del cual se organiza está formado por el problema de la naturaleza de la riqueza. Iniciada en algunos aspectos por autores como Petty y Cantillon, desarrollada por Smith y Quesnay, la polémica encuentra una continuidad en la atribución sistemática de una cierta concepción de la riqueza a los autores mercantilistas. En efecto, el pensamiento mercantilista se ve reducido a una simple y llana identificación de la riqueza con el dinero y los metales preciosos. Alrededor de este punto se irá articulando la crítica de los economistas.

La naciente teoría económica considera a la identificación de la riqueza con el dinero como ilusoria y susceptible de llevar a todo tipo de conclusiones y recomendaciones de po-

lítica erróneas. Una crítica inicial para Quesnay la proporciona el análisis de la relación de intercambio en la que el dinero interviene como uno de los polos de la transacción: tanto el dinero como las mercancías tienen o representan un valor equivalente, y es en tanto equivalentes que forman parte de la relación de intercambio (nuestra traducción) :

"No hemos hablado de la masa de plata acuñada que circula en el comercio de cada nación, y que el vulgo considera como la verdadera riqueza de los Estados, porque con el dinero se puede comprar todo lo que se necesita. Pero no pregunta con qué se puede procurar el dinero en tanto que esa riqueza no se da por nada, costando tanto lo que vale a quien la compra." (INED ; 1958 b : 809)

En consecuencia, no se comprende por qué el dinero debe confundirse con la riqueza; tampoco se desprende como conclusión que el Estado debe privilegiar la acumulación de metales preciosos como vía única hacia el enriquecimiento. Para Quesnay, las implicaciones son obvias dada esta concepción del intercambio:

"(...) el dinero no es la riqueza que los hombres necesitan para su disfrute. Son los bienes necesarios a la vida y a la reproducción anual de esos mismos bienes que es necesario obtener" (Ibid.)

Se abandona aquí el mundo en el que existe la riqueza (monetaria) para pasar al de las riquezas (valores de uso). En este último caso, la noción de riqueza es inmediatamente inteligible para el individuo aislado, en el marco de una concepción particular sobre las relaciones individuo-sociedad que tendrá grandes implicaciones para la estructura de la teoría.

Adam Smith formulará esta idea de manera más tajante al contrastar el "valor real" y el "valor en dinero":

Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias, convenientes y gratas de la vida." (Smith : 1981 ; 31)

El fundamento de esta definición de la riqueza se encuentra en la distinción entre renta bruta y renta neta de una nación presentada en el Libro II de la Riqueza de las Naciones:

"(...) así como las máquinas y los instrumentos que componen el capital fijo del individuo o de la comunidad no forman parte de la renta bruta ni de la neta de ambos, así tampoco el dinero, por cuyo medio se distribuye regularmente a cada uno de los miembros de aquélla, la renta total de la nación. La gran rueda de la circulación es enteramente distinta de los bienes que circulan por sus buenos oficios. La renta de la sociedad consiste en los bienes que circulan, pero no en la rueda que los hace circular. Para hacer el cómputo de la renta bruta o neta de la comunidad, se ha de separar siempre de la circulación total del año, compuesta de dinero y mercancías, el valor íntegro del dinero, pues ni un solo centavo puede jamás componer parte alguna de aquéllas rentas."

La dicotomía valor-dinero no podía ser presentada de manera más radical. La consecuencia es inmediata: relegándose el dinero a una simple contraseña de los bienes el análisis económico tiene que proceder inicialmente excluyendo al dinero y concentrándose en las categorías definidas en términos de "valor real".^{1/}

^{1/} Es interesante observar que en la versión propuesta por Locke, la teoría cuantitativa del dinero lleva implícita una concepción del dinero como simple contraseña (es decir, simple medio de cambio sin valor intrínseco). En efecto, para Locke, "una cantidad cualquiera de dinero, lo suficientemente grande para que todo el mundo pudiese obtener una parte de ella, bastaría para poner en marcha un comercio del volumen que se deseara, grande o pequeño, puesto que habría en todo momento suficientes contraseñas para servir de medio de cálculo" (citado por Heckscher (1943:668). Sin embargo, de este enunciado no se desprende necesariamente el que la relación "bienes" y dinero sea la misma que ofrece la economía política y que, en consecuencia, se presente una contradicción en el seno del pensamiento mercantilista.

Es importante señalar que tanto Smith como Quesnay están conscientes de que para elaborar una teoría sobre relaciones (sociales) económicas se requieren elementos adicionales pues al hacer hincapié en el valor de uso como contenido tangible de la riqueza sólo se está tomando en cuenta el punto de vista del individuo aislado. Así, frente a la multiplicidad de evaluaciones subjetivas sobre la riqueza, la teoría deberá tener una evaluación de la riqueza que sea general y constituya una evaluación objetiva. En este sentido, si para Quesnay la realidad de la riqueza está basada en las necesidades de los hombres, su estudio debe llevarse a cabo desde el punto de vista de una evaluación social por dos razones. Primera, porque las necesidades de las que se trata deben estar acompañadas de un poder de compra (son "necesidades solventes"); segunda, porque la posibilidad de medir la riqueza así lo exige:

" Si se hace abstracción de este valor en dinero (...) ya no se tiene una medida para evaluar las riquezas, ni las de otros Estados, y la palabra riqueza carecerá de un significado determinado." (INED; 1958b: 692)

El texto es claro: la noción de riqueza es ininteligible si no se cuenta con una evaluación económica. Además, los razonamientos y el análisis deben llevarse a cabo en términos de una unidad de evaluación social porque la producción de valores de uso no es inmediatamente producción de riqueza: la prueba es que la clase estéril produce valores de uso pero no riqueza. De esta manera, la noción de riqueza está vinculada a la existencia

de un excedente físico, pero también a las condiciones de reproducción de la sociedad. En efecto, la reproducción natural del orden social se garantiza cuando los precios naturales rigen los intercambios entre las clases sociales.^{2/}

Por su parte, Smith encuentra que "una vez establecida la división del trabajo, es sólo una parte muy pequeña de las mismas (las cosas que forman la riqueza) la que se puede procurar con el esfuerzo personal (cada individuo)". La mayoría de esas cosas deben provenir del trabajo de otros individuos, y cada quien las compra con su propio producto, o, "lo que es lo mismo, con el precio de su propio producto".^{3/} De esta manera, el intercambio y el concepto de mercado como dispositivo que permite la socialización de individuos aislados se convierten en categorías fundamentales para explicar la armonización natural de intereses privados y para el análisis del enriquecimiento.^{4/} La

^{2/} Así, el problema que rige la estructura del sistema fisiocrata no es el de la determinación de los precios, pues éstos son los precios naturales tomados como dato en el análisis. El problema es demostrar que la reproducción social está sujeta a la circulación y producción de riquezas y cómo esta reproducción se realiza sin obstáculos cuando los precios están determinados por el "orden natural"

^{3/} Véase la Introducción al Libro II (Smith: 1981).

^{4/} El tema de la articulación entre la génesis de la teoría económica y el pensamiento político de los siglos XVII-XVIII es de gran importancia para abordar la problemática de la relación entre lo económico y lo político. Para un análisis sobre los vínculos entre la "armonización artificial" de los intereses individuales a través de la política, y la "identificación natural" de esos intereses por la economía en la génesis del pensamiento económico, véase la obra clásica de Halévy (1934). Por otra parte, el estudio de MacPherson (1962) constituye una excelente introducción a la lectura de Hobbes y Locke desde esta perspectiva, identificando en el Leviatán y los Tratados sobre el Gobierno los elementos fundamentales de las relaciones sociales capitalistas.

teoría del mercado será la representación del proceso a través del cual los bienes objeto del intercambio reciben una medida económica, es decir, se les asigna un precio, bajo el efecto de las "fuerzas económicas". Ahora bien, un requisito sine qua non para construir la teoría del mercado consiste en elaborar un concepto de aquéllo que es objeto de la medición económica implícita en el intercambio, i.e., la mercancía. Este concepto permite establecer la inteligibilidad económica de las magnitudes numéricas involucradas. Es conveniente aclarar que el requisito de elaborar un concepto adecuado de mercancía, como magnitud objeto de la medición económica, se impone tanto a la teoría clásica del mercado (basada en el esquema de la "gravitación" de los precios del mercado alrededor de los precios naturales), como a la teoría neoclásica del mercado (centrada en la convergencia hacia precios de equilibrio determinados por el proceso mismo del mercado). La importancia del concepto de mercancía puede apreciarse si se considera que la teoría del mercado de Smith le permite llevar hasta sus últimas consecuencias las preocupaciones mercantilistas sobre la constitución de un sistema económico. El "mercado" será el concepto que permite fundamentar la autonomización de lo económico frente a las demás esferas de la vida social.

Así, la transición a esta nueva manera de concebir la riqueza está asociada a una revolución de profundas implicaciones para una teoría sobre las relaciones económicas. El elemento dominante en esta revolución es que la teoría económica debe

construir un concepto de mercancía que sea inteligible antes e independientemente del bien económico llamado dinero. Ahora bien, habiéndose excluido al dinero se pierde la posibilidad de recurrir a la unidad de evaluación común a todos los agentes de la economía para discurrir sobre las relaciones económicas. En su lugar queda un universo de objetos físicos, heterogéneos, y por lo tanto se presenta un problema de comensurabilidad pues cada objeto elemento del conjunto de las riquezas tiene su dimensión propia y su unidad de medida física correspondiente. La teoría del valor tendrá por objeto el restituir la unidad perdida con la exclusión del dinero, estableciendo las condiciones de comensurabilidad de esos bienes al interior de una dimensión (teórica) que haga inteligible el intercambio como relación de equivalencia. Partiendo de estos elementos ninguna teoría sobre el fenómeno de formación de precios escapará a la necesidad de restablecer las condiciones de comensurabilidad a través de una teoría del valor y todas deberán enfrentar el problema de su articulación con una teoría monetaria elaborada una vez que los conceptos de mercancía y precio han sido puestos en pie en términos "reales".^{5/}

5 / Se presenta así un hecho paradójico, único en la historia del pensamiento: el primer bien económico, el dinero, es precisamente el elemento expulsado en el proceso de constitución de la teoría económica. Este es un indicio de que, en contra de la opinión de Clower (1969), quizás los problemas de la teoría monetaria dependen más de la manera en que se plantea la relación entre valor y dinero en la génesis de la teoría económica que de la "complejidad de los fenómenos monetarios".

SEGUNDA PARTE: LA EXPRESION SOCIAL DE LA RIQUEZA

EN EL MERCANTILISMO

Para analizar la manera en que la teoría económica procede a elaborar el concepto de mercancía es importante contar con un marco de referencia más amplio sobre la crítica de los economistas al mercantilismo. Como ya se indicó, dicha crítica está fundada en una interrogante sobre la naturaleza o mejor dicho, sobre el contenido de la riqueza. En consecuencia, para que la crítica tenga validez, esa interrogante sobre la naturaleza de la riqueza también debe tener sentido en el marco del pensamiento mercantilista. De lo contrario, si las condiciones de inteligibilidad de esa pregunta sólo estuvieran definidas para la economía política, se modificarían drásticamente las características de la crítica al mercantilismo. Por lo tanto, es importante examinar si las condiciones de inteligibilidad de esta pregunta son compartidas y se encuentran en ambos lados de la controversia; ésto puede lograrse revisando someramente las características sobresalientes del pensamiento mercantilista.

En el marco de la compleja amalgama de opiniones, análisis y consideraciones que forman lo que hoy se llama "Mercantilismo" encontramos una extrapolación de los rasgos fundamentales de los sistemas de contabilidad por partida doble de los mercaderes italianos de los siglos XIV y XV. A partir de la po

sibilidad de mantener un registro sobre el "enriquecimiento" de los comerciantes a través de un sistema de contabilidad, los mercantistas derivan conclusiones que consideran aplicables a un Estado o Reino.^{6/} Ahora bien, uno de los aspectos más importantes del complejo sistema de actividades de los comerciantes italianos de esa época es el hecho de que ningún exámen o verificación empírica es susceptible de revelar en un momento determinado si existe o no un enriquecimiento; en la práctica mercantil, sólo un estudio de los movimientos en el espacio contable puede ofrecer esa información. Como lo demuestra Rouzaud (1976), la contabilidad por partida doble es lo único que permitía informarse sobre el enriquecimiento al hacer posible la articulación entre ingresos, egresos y el circuito seguido por cada operación.^{7/}

6 / Uno de los aspectos más importantes del pensamiento mercantilista es el énfasis en la necesidad de constituir un sistema político y económico unificado al interior de cada país. Como lo demuestra Heckscher la necesidad de constituir un Estado unificado como vía hacia la prosperidad económica es una preocupación explícita en casi todos los escritos mercantilistas. Así, es injusto dirigirles la crítica de que ignoran todo acerca de las necesidades "reales" para la unificación de un Estado como lo hace Smith en diversos pasajes (véase por ejemplo su discusión sobre los "sinews of war" que concluye con una severa crítica a los mercantilistas, quienes ignoran, según Smith, que "defence is more important than opulence").

7 / El análisis de C. Rouzaud sobre el sistema contable de los comerciantes italianos y su interpretación por los autores mercantilistas es único para llevar a cabo una reinterpretación de las principales tesis del Mercantilismo. El contenido de esta parte de nuestra investigación está en deuda con el trabajo de Rouzaud.

Dicho sistema de contabilidad de los comerciantes italianos se integraba por tres cuentas diferentes: la cuenta de caja en la que se inscribían las operaciones sobre sumas monetarias; la cuenta de mercancías en la que se mantiene el registro de esas operaciones en términos de las mercancías físicamente consideradas; la cuenta de pérdidas y ganancias que integra los resultados de las cuentas mencionadas y es la única capaz de ofrecer una visión de conjunto y precisa sobre la situación de cada comerciante. Esta última cuenta incluye la inscripción de las sumas relacionadas con los préstamos e intereses de tal manera que permite trazar el itinerario y el período de circulación de cada operación particular. Es importante observar que la cuenta de pérdidas y ganancias es la más "alejada de la realidad empírica" (Rouzaud) que eventualmente puede ser observada en caja examinando cuántas piezas metálicas permanecen en la caja o a través de su contrapartida en la cuenta de mercancías. De esta manera, las operaciones comerciales y los movimientos de letras, pagarés y otros documentos cambiarios se registran y hacen inteligibles sólo a través del sistema contable que permite seguirle la pista al proceso de enriquecimiento.

Desde el punto de vista del problema de la construcción del concepto de mercancía, es importante destacar dos aspectos de la relación entre dinero y mercancías en el contexto de este sistema contable. El primero es que el dinero es una forma de la riqueza (y, como señala Rouzaud, es la forma social

mente significativa); pero las mercancías, consideradas como valores de uso, también constituyen una forma de la riqueza. Considérese el hecho de que las sumas de dinero inscritas en la cuenta de caja tienen su contrapartida inscrita en la cuenta de mercancías: es una prueba evidente de que la riqueza del comerciante no está única y exclusivamente asociada a las piezas monetarias que se encuentran en caja. Es por este motivo que numerosos autores mercantilistas sostienen la tesis de que las mercancías representan dinero para el comerciante, al igual que para la Nación o el Estado, atribuyendo de este modo un papel importantísimo a las mercancías en el que está implícita la fórmula del capital mercantil D-M-D'. De esta manera, cuando Smith critica a los mercantilistas afirmando que los metales preciosos, como cualquier mercancía, se habrán de comprar por cierto precio y "así como aquéllos metales son el precio de todas las cosas, así todas las cosas son a su vez, el precio de aquéllos metales" (idem.; 383), en realidad no está afirmando algo radicalmente distinto a lo que encontramos en numerosas tesis mercantilistas.^{8/} Heckscher demuestra que autores como

^{8/} No deja de presentarse aquí una curiosa contradicción en el seno del pensamiento de Smith. Habiendo definido a la riqueza como un poder de compra (y en este sentido distinto del poder político que Hobbes atribuye a la riqueza) Smith ahora define al dinero como la expresión más general del poder de compra. Esto parecería restituir al dinero su posición dominante como "la" riqueza. Precisamente la contradicción será resuelta excluyendo al dinero del mundo de la riqueza, reduciéndolo a un simple dispositivo técnico por medio del cual circulan las riquezas. Este será el resultado lógico de adoptar una concepción del dinero como simple contraseña.

Montchrétien, Mun y Becher tienen una concepción análoga a la posición de Smith. Por ejemplo, Mun se interroga sobre el valor del dinero en el caso de no existir mercancías que sean su contrapartida: en ese caso su valor sería nulo (Heckscher; 635). De este modo, la crítica convencionalmente admitida sobre la supuesta " idolatría del dinero " por los mercantilistas carece de fundamento, como revela Heckscher, quien llega incluso a identificar indicios en algunos textos mercantilistas de una idea del dinero como simple representante de las mercancías.^{9/}

Aquí encontramos el segundo aspecto de interés: el análisis de Rouzaud también revela que la operación empírica del intercambio se ve representada contablemente como una relación de equivalencia en la que una misma suma de dinero puede representar a (o ser equivalente con) cantidades diversas de los objetos más distintos y heterogéneos. Se establece así una homogeneidad contable de la riqueza de cada comerciante; el resultado es que la riqueza, y sobre todo sus variaciones, pue-

^{9/} Otra referencia interesante es la obra de Keynes (1973) quien en sus "Notas sobre el Mercantilismo" busca recuperar elementos de esa corriente de pensamiento. Dichas notas están basadas en referencias y citas de la obra de Heckscher, concentrándose en la preocupación de los mercantilistas por la falta de un mecanismo de ajuste que mantuviese la tasa de interés a un nivel adecuado, así como en las recomendaciones para contrarrestar el "miedo a las mercancías" que era considerado la causa principal del empobrecimiento por algunos autores. Aunque Keynes exagera el parentesco entre esos planteamientos y los suyos, presentándolos como si fueran enunciados "pre-keynesianos" sobre la demanda efectiva agregada, sí revela que no es válido criticar al mercantilismo reduciéndolo a una serie de simples consejos sobre la acumulación de metales preciosos.

den ser objeto de un cálculo (haciendo abstracción de la "forma empírica" que aquélla pueda revestir). En última instancia, éste es el resultado más importante para los mercantilistas, quienes estarán preocupados ante todo por la medición de las variaciones de la riqueza, considerándola como una magnitud definida en y a través del espacio contable; en esto consiste lo que Heckscher denomina "el punto de vista del superávit". En este contexto puede resultar explicable la falta de preocupación para elucidar la cuestión del "contenido" de la riqueza por la simple y sencilla razón de que al concebirla como una magnitud contable, la pregunta sobre su contenido deviene inteligible. Así, por ejemplo, para un autor de la importancia de Bodino, la riqueza no era otra cosa que el superávit arrojado por la cuenta de pérdidas y ganancias; en tanto magnitud, la riqueza no podía ser interrogada acerca de su "contenido". De esta manera, la principal crítica de los economistas debe ser objeto de una reinterpretación pues la interrogante en la que se basa no puede fundar una crítica válida al Mercantilismo: sus condiciones de inteligibilidad no están definidas en el interior del pensamiento mercantilista.

Se objetará a esta conclusión el que la riqueza como magnitud está definida en términos monetarios (el enunciado de Bodino se refiere a un superávit en dinero) y que por lo tanto sigue vigente la cuestión del "contenido" de la riqueza. La respuesta es negativa; con la obra de Rouzaud podemos concluir

que más que el problema del contenido, lo que preocupa a los mercantilistas es el del reconocimiento de la riqueza como tal entre las diferentes esferas de precios. En efecto, no hay que olvidar que un elemento omnipresente en el Mercantilismo es que la posibilidad de obtener ganancias descansa en el hecho de que las diferentes esferas comerciales están desconectadas y que por lo mismo existe una pluralidad de sistemas de evaluación. En otros términos, existe una multiplicidad de precios (para cada mercancía existen, potencialmente, tantos precios como esferas de evaluación) en lugar de un "sistema" de precios. En este caso, la evaluación que rige las condiciones de compra de una mercancía está separada de la que impera en la esfera donde se lleva a cabo la venta. Es posible realizar una ganancia a partir de la simple actividad comercial,¹⁰/ Por esta razón en el Mercantilismo sólo el comercio internacional ofrece la posibi-

¹⁰ / Existe una cierta analogía entre ese caso y la situación que impera en una economía walrasiana en la que existe un "equilibrio imperfecto" para los $m(m-1)/2$ mercados especiales (definidos tomando los bienes dos a dos). Sin la existencia de un numéraire tampoco existe un "sistema general" de precios tal que el precio relativo de dos mercancías sea igual a la proporción del precio de cada una de ellas expresado en una tercera. De esta manera, los mercados especiales se encuentran "desconectados" pues los precios de equilibrio sólo son inteligibles al interior de cada mercado especial. Así, en esta primera fase del proceso de tâtonnement, los agentes pueden obtener una ganancia con el simple hecho de alterar el itinerario de las transacciones pues existen tantos precios como itinerarios o trayectorias de intercambio. El límite de la analogía reside en el hecho de que en este caso se trata de una economía no-monetaria; pero la introducción del numéraire corresponde a postular la objetividad social de la unidad de evaluación común. Véase Walras (1952; Lección 11).

lidad de obtener ganancias porque en el comercio interno las ganancias de unos representan las pérdidas de otros (Davenant) careciéndose de un concepto de producción o de cualquier noción de un excedente físico.

En el marco de esta concepción es comprensible que los mercantilistas busquen dar respuesta al problema del reconocimiento de la riqueza por las diferentes esferas. En otros términos, si el origen del enriquecimiento se encuentra en la multiplicidad de sistemas de evaluación, la cuestión de saber en qué caso la riqueza es susceptible de tener un reconocimiento general (i.e., válido en todas las esferas) resulta más importante que el del contenido de la riqueza. Es cierto que si bien las esferas de evaluación deben permanecer "desconectadas" para que el enriquecimiento por la simple vía comercial sea inteligible, de alguna manera debe establecerse lógicamente un vínculo entre ellas que dé un sentido a las transacciones comerciales entre naciones y a la noción misma de enriquecimiento. Ese vínculo pasa por el reconocimiento de la riqueza como tal por todas las esferas: esto sucede cuando la riqueza adopta su forma monetaria (metales preciosos monetarios) porque dada la multiplicidad de sistemas de evaluación, sólo en su forma monetaria es reconocida en cada una de las esferas. En las palabras de Petty (1963a), las mercancías, en tanto valores de uso son riqueza "hic et nunc", mientras que su forma monetaria es

estimada como riqueza en todo lugar y en todo tiempo^{11/}

Como ya se mencionó, el enfoque y todo el procedimiento de la economía política será radicalmente distinto porque las riquezas serán inmediatamente inteligibles a nivel individual. Además, la visión sobre las relaciones individuo-sociedad es esencialmente diferente y se acompaña de una transformación mayor en la manera de concebir el enriquecimiento de la Nación. Básicamente, la economía política ofrecerá una teoría de la ganancia "intra-nacional" en la que el aumento de la ganancia individual implica enriquecimiento nacional. Lo que es sumamente importante es el hecho de que esta concepción va a requerir lógicamente de una teoría de precios (que permita discurrir sobre el enriquecimiento al interior de cada sistema de evaluación). La distinta concepción de la riqueza conduce así al rompimiento entre el Mercantilismo y la economía política al enfrentarse ésta a la necesidad ineludible de elaborar una teoría sobre la determinación de precios.^{12/}

^{11/} Para Rouzaud, el error del pensamiento mercantilista radica en haber confundido al elemento que permite el reconocimiento social de la riqueza con la cantidad física de metales preciosos.

^{12/} Entre las obras de transición del Mercantilismo a la economía política destaca la de Sir James Steuart, publicada en 1767 e injustamente eclipsada por la publicación del libro de Smith nueve años más tarde. En dicha obra coexisten los elementos centrales de ambas corrientes. Por un lado se encuentra la idea de las ganancias derivadas de la simple compraventa ("profit upon alienation"); por el otro lado, dicha idea forma parte de un intento por construir una teoría sobre la determinación de precios que pretende dar cuenta de la existencia de una "ganancia positiva" a nivel de toda la sociedad. Véase Steuart (1966).

En síntesis, podemos reinterpretar la crítica de los economistas, así como las principales implicaciones derivadas de la polémica anti-mercantilista. En primer lugar, la importancia atribuída al dinero por los mercantilistas no revela mayor ingenuidad que la fascinación de los economistas por el "análisis real". La importantísima idea del reconocimiento social (i.e., entre esferas) está presente con relación al dinero, revelando una posición más interesante y sugestiva que la de la economía política con su "interés brutal por lo material" (Marx).^{13/}

En segundo lugar, la exclusión inicial del dinero del campo analítico coloca a la teoría económica en la posición de tener que elaborar los conceptos de mercancía y precio independientemente del dinero. La teoría económica deberá posteriormente reintegrar el concepto de dinero, articulándolo con los conceptos anteriores definidos en términos de valor. Pero en un primer momento lógico, la teoría económica debe construir un concepto de valor que reúna algunas de las características del dinero y permita la representación teórica de todas las ope

13/ La posición de Marx vis-à-vis el Mercantilismo en la Con-
tribución y los Grundrisse merece un examen cuidadoso. En esos
textos se encuentra el primer análisis crítico de las tesis an-
timercantilistas de la economía política, con un particular énfasis en la determinación del concepto de dinero. Lo ambiva-
lente de la posición de Marx frente a estos problemas es un
elemento importante para la interpretación de su teoría del
valor.

raciones monetarias.¹⁴ / Pero con la exclusión del dinero, ese concepto de valor deberá ser elaborado tomando como punto de partida un conjunto de bienes físicos ("las" riquezas). Así, el concepto de valor debe permitir restituir la unidad perdida con la exclusión del dinero, resolviendo el problema de la incomensurabilidad de los objetos físicos y heterogéneos. Ahora bien, algunas de las operaciones definidas para el conjunto de medidas implican propiedades que no son inteligibles en el mundo de los objetos físicos. En consecuencia, es válido plantear la pregunta sobre la pertinencia de tomar como punto de partida para la construcción de los conceptos fundamentales de la teoría económica (valor y mercancía) a un conjunto de objetos físicamente determinados.

OBSERVACIONES FINALES

La inclinación de la economía política por ubicar el análisis real del lado de los valores de uso no es más que una manifestación de la importancia que adquiere la referencia al

14 / En este marco se inscriben referencias como las de Petty (1963b) quien encuentra que sería deseable poder expresar el valor de todas las mercancías en tierra o trabajo y poder transformar una expresión en la otra tan certera y fácilmente como transformamos "peniques en libras". También Marx (1977) dedica largos pasajes al hecho de que el valor de cambio, al igual que el dinero, permite la división a voluntad de cualquier mercancía, aunque su valor de uso sea indivisible.

"mundo real" dentro de la producción de conocimiento en el pensamiento occidental, sobre todo a partir de los siglos XVII y XVIII. Este ensayo se ha limitado al análisis de la manera en que surge esta concepción que es compartida por toda la teoría económica desde los orígenes de la disciplina hasta los trabajos más recientes. Se puede afirmar que si en algún punto existe una continuidad profunda entre las diferentes corrientes del pensamiento económico, es precisamente en esta referencia a los objetos físicos como punto de partida del análisis económico.^{15 /}

Esta característica común representa entonces una toma de posición común frente al análisis monetario: los conceptos de mercado, mercancía, precio y capital tendrán que ser elaborados independientemente de cualquier referencia al dinero. De hecho, los conceptos de precio y mercancía van a determinar los límites al interior de los cuales la teoría deberá elaborar posteriormente un concepto de dinero. De aquí se deriva el que las teorías clásica y neoclásica experimenten sendas dificultades para la construcción del concepto de dinero. Los elementos principales de la polémica que sostuvo la economía política con el Mercantilismo merecen un estudio particular toda vez que la teoría contemporánea no ha resuelto de manera satisfactoria los pro

^{15 /}Una comparación de las modalidades bajo las que se presenta esta referencia a los valores de uso en Smith, Ricardo y Marx, así como en los autores contemporáneos que desarrollan la teoría clásica, se encuentra en Nadal (1981).

blemas de la construcción de un concepto de mercancía a partir de los objetos físicos, ni el de la integración coherente de un concepto de dinero.^{16/}

Desde otra perspectiva, la transición del Mercantilismo a la economía política constituye un fenómeno complejo en el que intervienen diversas dimensiones. En este ensayo la atención se ha centrado sobre la transformación en la concepción de la riqueza; pero este cambio se acompaña de profundas modificaciones en la manera de percibir las relaciones sociales específicamente económicas. Así, la formulación de una teoría sobre el enriquecimiento "intra-nacional" se realizará a partir de los conceptos de mercado y de producción. Ambos conceptos deberán estar lógicamente vinculados en un sistema que permita concebir la reproducción de las relaciones sociales. Se puede afirmar entonces que la economía política abre un nuevo espacio de conocimiento; sin embargo, la exclusión inicial del dinero y la preferencia por el "análisis real" llevan implícito un formidable legado de problemas lógicos.

^{16/} Para un análisis de las características de la teoría del valor y de los problemas que se presentan en la construcción del concepto de mercancía en la teoría del equilibrio general, véase Nadal (1983).

Obras Citadas

- (1) Clower, R.W., Introducción a Monetary Theory, Penguin, 1969.
- (2) Halévy, E., The Growth of Philosophic Radicalism, Londres, Faber & Faber, 1934.
- (3) Heckscher, E.F., La época mercantilista, México, Fondo de Cultura Económica, 1943.
- (4) Keynes, J.M., The General Theory of Employment, Interest and Money, Londres, MacMillan, 1973.
- (5) MacPherson, C.B., The Political Theory of Possessive Individualism, Oxford University Press, 1962.
- (6) Nadal, A., (a) "La construcción del concepto de mercancía en la teoría económica", El Colegio de México, Serie de Documentos de Trabajo del CEE, No.IX, 1983;
(b) Le concept de technique dans l'économie politique classique, Tesis doctoral, Universidad de Paris X (Nanterre), 1981.
- (7) Petty, Sir William, (a) Political Arithmetick (1699)
(b) A Treatise on Taxes and Contributions, en Economic Writings of Sir William Petty, (Edición de C.H. Hull), Nueva York, Augustus Kelley, 1963.
- (8) Quesnay, F., (a) "Chapitre VII de la Philosophie Rurale";
(b) "Analyse de la formule arithmétique du Tableau Economique", en François Quesnay et la Physiocratie: Textes Annotés, Paris, Institut National d'Etudes Démographiques, 1958.
- (9) Ricardo, D., Principles of Political Economy and Taxation (1821) en Works and Correspondence of David Ricardo, Vol. I, (Edición de P. Sraffa), Cambridge University Press, 1951.
- (10) Rouzaud, C., Les origines de la notion de prix, Tesis doctoral, Universidad de Paris I, 1976.
- (11) Smith, A., Ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, (1776), México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- (12) Steuart, Sir James, An Inquiry into the Principles of Political Economy, 1767, University of Chicago Press, 1966.
- (13) Walras, L. Eléments d'économie politique pure, Paris, LGDJ, 1952.

Serie Documentos de Trabajo 1983

- No. I Bhaduri, Amit "Multimarket Classification of Unemployment"
- No. II Ize, Alain y Salas, Javier "Prices and Output in the Mexican Economy: Empirical Testing of Alternative Hypotheses"
- No. III Alberro, José Luis "Inventory Valuation, Realization Problems and Aggregate Demand"
- No. IV Sachs, Jeffrey "Theoretical Issues in International Borrowing"
- No. V Ize, Alain y Ortíz, Guillermo "Political Risk, Asset Substitution and Exchange Rate Dynamics"
- No. VI Lustig, Nora "Un Análisis de Políticas de Consumo Alimentario en Equilibrio Parcial y Equilibrio General"
- No. VII Seade, Jesús "Shifting Oligopolistic Equilibria: Profit-Raising Cost Increases and the Effects of Excise Tax"
- No. VIII Jarque, Carlos M. "A Clustering Procedure for the Estimation of Econometric Models with Systematic Parameter Variation"
- No. IX Nadal, Alejandro "La Construcción del Concepto de Mercancía en la Teoría Económica"
- No. X Cárdenas, Enrique "Some Issues on Mexico's Nineteenth Century Depression"
- No. XI Nadal, Alejandro "Dinero y Valor de Uso: La Noción de Riqueza en la Génesis de la Economía Política"

El Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México, ha creado la serie "Documentos de Trabajo" para difundir investigaciones que contribuyen a la discusión de importantes problemas teóricos y empíricos aunque estén en versión preliminar. Con esta publicación se pretende estimular el análisis de las ideas aquí expuestas y la comunicación con sus autores. El contenido de los trabajos es responsabilidad exclusiva de los autores.

Editor: José Luis Alberro

Serie Documentos de Trabajo 1982

- No. I Ize, Alain "Disequilibrium Theories, Imperfect Competition and Income Distribution: A Fix Price Analysis"
- No. II Levy, Santiago "Un Modelo de Simulación de Precios para la Economía Mexicana"
- No. III Persky, Joseph and Tam, Mo-Yin S. "On the Theory of Optimal Convergence"
- No. IV Kehoe, Timothy J., Serra-Puche, Jaime y Soñis, Leopoldo "A General Equilibrium Model of Domestic Commerce in Mexico"
- No. V Guerrero, Víctor M. "Medición de los Efectos Inflacionarios Causados por Algunas Decisiones Gubernamentales: Teoría y Aplicaciones del Análisis de Intervención"
- No. VI Gibson, Bill, Lustig, Nora and Taylor, Lance "Terms of Trade and Class Conflict in a Computable General Equilibrium Model for Mexico"
- No. VII Dávila, Enrique "The Price System in Cantillon's Feudal Mercantile Model"
- No. VIII Ize, Alain "A Dynamic Model of Financial Intermediation in a Semi-Industrialized Economy"
- No. IX Seade, Jesús "On Utilitarianism and Horizontal Equity When is the Equality of Incomes as such Desirable?"
- No. X Cárdenas, Enrique "La Industrialización en México Durante la Gran Recesión: Política Pública y Respuesta Privada"